

De orbes y datos

Laura González-Flores*

*¡Oh, insoportable, oh pesada hora!
¡Pienso que debe haber un enorme eclipse de Sol y Luna,
que abra el seno del aterrorizado orbe!*

*La tragedia de Otelo, el Moro de Venecia,
William Shakespeare*

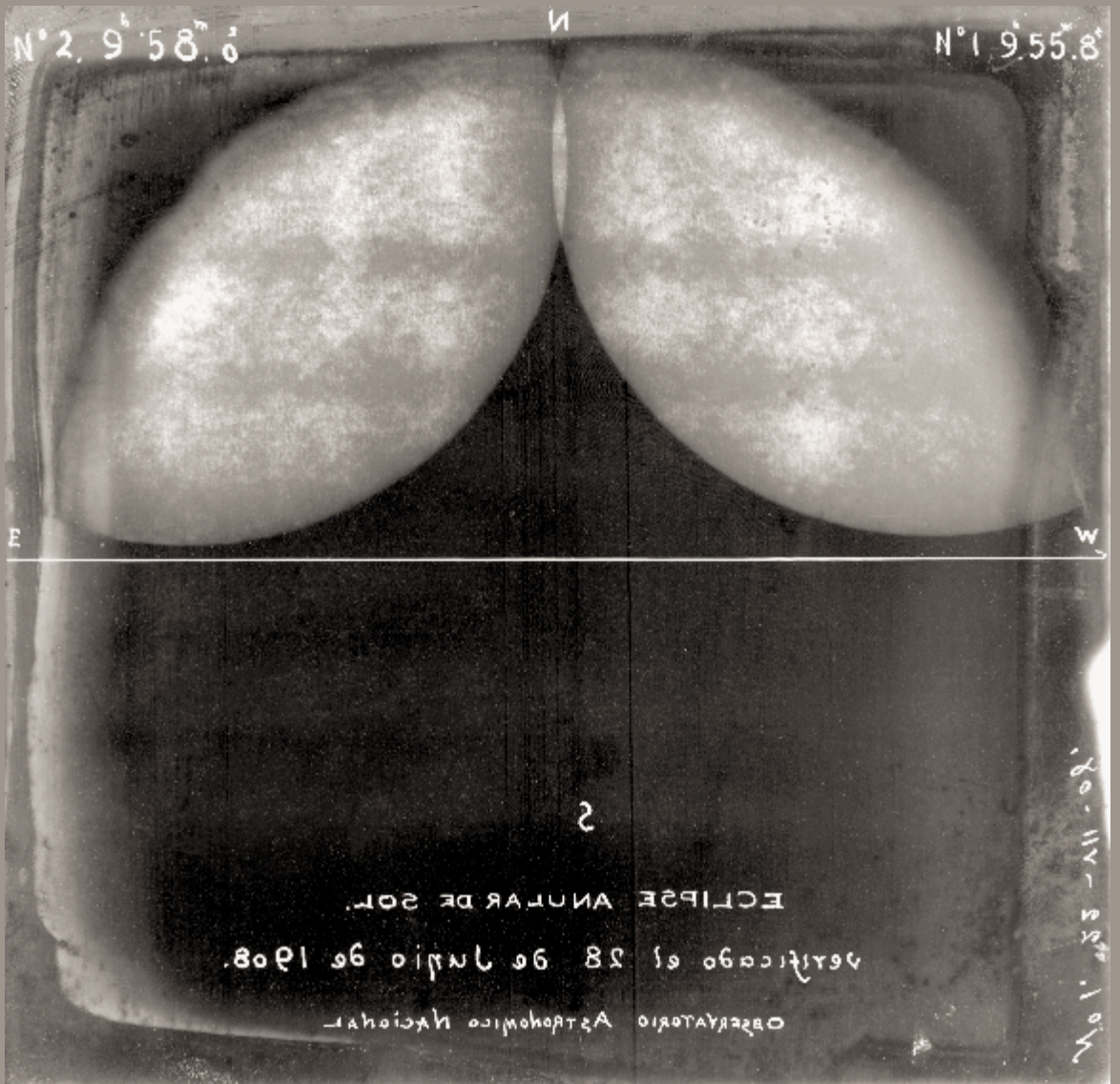
Signo funesto para Otelo, el eclipse era, en la época previa a la modernidad, las máquinas y la racionalidad científica, un signo de males por venir. El que cada determinado tiempo y por algunos minutos la Luna opacase al Sol invirtiendo el día y la noche era una señal ominosa del destino: un índice de males terribles que empezarían a emerger.

Por el contrario, para el tiempo en que se hicieron estas fotografías a inicios del siglo XX, un eclipse representaba una oportunidad inigualable: la de no sólo observar el comportamiento de los astros, sino la de registrar y medir éste, y convertirlo en un cálculo. Así la ciencia exorciza la amenaza que representaba para la astrología el ocaso de lo luminoso: mediante la limpia y racional transformación del fenómeno físico a evidencias —las placas del espectroheliógrafo— y números.

De hechos a datos. Recabar éstos constituyó el objetivo del equipo del Observatorio de Tacubaya que se trasladó a la estación de San Antonio Polotitlán el 28 de junio de 1908 para registrar el eclipse anular de sol que se vería ahí aquel día.

Y aquí las evidencias: las fotografías que vuelven visible un fenómeno observado en nuestro país hace más de cien años. Y que, además de una sutil belleza abstracta, muestran la confianza de una época —la de la cultura científica óptica— en lo visible como vía de revelación de lo real.

* Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.



© 596443 Colección Observatorio de Tacubaya, Eclipse anular de Sol. Verificado el 28 de junio de 1908. Observatorio Astronómico Nacional, México, 28 de junio de 1908 SECRETARÍA DE CULTURA. INAH.SINAFO.FN.MX Placa seca de gelatina